



www.paulinas.org.ar

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,

Telefax (03844) 421661, paulinasanatuya@yahoo.com.ar

8000 BAHÍA BLANCA (Prov. Buenos Aires): Zelarrayán 132,

Tel. (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar

1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926, Fax 4571-6226,

librerianazca@paulinas.org.ar, (Estacionamiento propio para clientes)

1032 BUENOS AIRES: Pueyrredón 528, Telefax (011) 4962-4848,

libreriacapital@paulinas.org.ar

3400 CORRIENTES: San Juan 936, Telefax (03783) 429974,

paulinascor@paulinascor.arnetbiz.com.ar

5500 MENDOZA: San Martín 980, Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@speedy.com.ar

1744 MORENO (Prov. Buenos Aires): Carlos M. Joly 656,

Tel. (0237) 466-6323, paulinasmor@speedy.com.ar, paulinasmor@yahoo.com.ar

3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178

Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110, paulinasres@arnet.com.ar

2000 ROSARIO: Maipú 812, Telefax (0341) 448-1832, paulinasro@yahoo.com.ar

4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,

Telefax (0381) 4217837, paulinastucuman@arnetbiz.com.ar

3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134, Telefax (0342) 4533521, paulinassfe@arnetbiz.com.ar

6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163,

Teléfono (02954) 421454, paulinasrs@yahoo.com.ar, paulinassr@speedy.com.ar

11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,

Tel. (00598) 29006820, Fax (00598) 29029907, paulinas@adinet.com.uy

ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),

Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py

FAMILIA CRISTIANA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44, Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas.

Fax directo de 18 a 9 hs / Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717,

familiacristiana@paulinas.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3700 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69

Telefax (03844) 421611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

Victorino Zecchetto

ESPACIO PARA VIVIR
por el camino de los mandamientos



Presentación

Nuestras sociedades recibieron los diez mandamientos o Decálogo de la tradición hebreo-cristiana para conservarlos hasta el presente. Su origen está en la Biblia. Allí se hace referencia a las «diez palabras» de Dios que revelarían la singular Alianza de la humanidad con su Creador, expresada a través de un comportamiento moral de hombres y mujeres considerados imágenes de Dios. En ese contexto nacieron los mandamientos.

Los mandamientos todavía no han pasado de moda y siguen influenciando nuestra sociedad. Son un referente importante para vivir juntos pues nos proporcionan algunos principios comunes que ayudan a respetarnos.

Los preceptos del Decálogo —además de motivarlo— evocan un mensaje a manera de regla de oro: «Lo que no quieres para ti mismo, no se lo hagas a otros». Esta máxima sencilla y clara la entienden todos y sirve muy bien para la convivencia democrática. Por eso, en nuestro tiempo se han multiplicado incluso los «comentarios laicos» a los diez mandamientos, pues su formulación sobria y llana evidencia los valores que podemos compartir: el respeto por la persona y sus diferencias, la tolerancia, la libertad y sus límites necesarios para vivir en sociedad. Por eso, la referencia a Dios en los mandamientos recuerda a los creyentes que Él no está desfasado de la vida actual.

Es normal, entonces, que acá presentemos el Decálogo según la visión bíblica y cristiana (compartida por la mayoría de la población de nuestro país) y, al mismo tiempo, en clave de vida contemporánea. No debemos olvidar que la moral de los mandamientos se hace más comprensible y transparente si se ubica en su contexto religioso, esto es: en referencia a Dios.

En último término es Él quien da justificación a su vivencia. Esto no es un impedimento para que otros ciudadanos prefieran darles otras lecturas y hacer otras interpretaciones legítimas. A fin de cuentas, los mandamientos ya hacen parte del patrimonio ético de la humanidad; están al servicio de todos los hombres y mujeres que desean transcurrir la vida sin amordazar su conciencia moral y vivir más libres.

Primer mandamiento

**«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Deut 6, 5)**

«El buen amigo es el que me da el mail de su hermana». Este agudo y divertido anuncio publicitario dirigido al público juvenil lleva implícito otro mensaje: si uno recibe gestos de amistad de alguien, es lógico apreciar y querer a esa persona.

¿Es posible aplicar esto también a Dios? Supuestamente sí, porque todas las religiones del mundo parten del convencimiento de que los seres humanos hemos recibido la vida gratuitamente de un ser superior que llamamos Dios. Sin embargo, es claro que decir «amo a Dios» solo tiene sentido para quien cree en Él, para los que aceptan la presencia de un absoluto que trasciende el mundo.

Hay individuos que no perciben a Dios por ningún lado y entonces dicen: «¿Cómo me doy cuenta si Dios existe o no existe? ¿Cuáles serían los signos que manifiestan su presencia y su “amor”? ¿Cuáles son los motivos por los cuales yo debería amar a Dios si nunca lo he visto?»

Es verdad que nadie ha visto a Dios y que tampoco se parece a ese señor de camisa blanca que un día apareció predicando por las calles de una ciudad norteamericana, como narra una película de Hollywood. El tema de Dios no es una cuestión de marketing ni tampoco se resuelve con un debate acerca de los fenómenos psicológicos.

Lo que desconcierta a algunos es que a Dios parece no interesarle nuestro éxito en la vida. Hasta la Biblia cuenta qué

le reprochan a Dios ciertas personas: «Es inútil servir a Dios, ¿y qué ganamos con observar sus mandamientos? Por eso llamamos felices a los arrogantes: ¡prosperan los que hacen el mal; desafían a Dios y no les pasa nada!». (Mal 3, 14.20)

Esta desconexión entre Dios y la felicidad humana mueve a cierta gente a increparles a los creyentes su fe en Dios, diciéndoles que esa creencia es fruto de un conjunto de miedos y temores que nos invaden y es por eso que nuestra mente crea a Alguien que nos pueda amparar. Vivimos rodeados de peligros y, a veces, en un ambiente de desconfianza y de inseguridad, con angustias interiores y espirituales; por lo tanto, nos inventamos un ente superior llamado Dios para que nos resguarde de los miedos que nos acosan. Ya en el siglo XIX escribía así el clásico ateo Feuerbach: «Es más cómodo saberse amado por Dios que amarse a sí mismo y determinarse por la inteligencia misma».

Cada tanto, pues, aparecen en la sociedad explicaciones acerca de ese ser misterioso que es Dios. No hace mucho, un científico escribió un libro titulado *Dios es un delirio*; por supuesto, ese «delirio» descrito por ese hombre por ningún costado tenía que ver con el Dios que presentan los Evangelios cristianos o el Corán de los musulmanes. El autor no se fijó que muchos hombres y mujeres creen en Dios, no por delirio ni por comodidad o para resguardarse del desamparo y la impotencia, sino por convicción y por una experiencia vivida desde la fe.

Por el camino del miedo es difícil hallar la libertad y encontrarle algún significado a la realidad de Dios. ¿Él es solo un ser imaginario y un invento de la impotencia humana? ¿No resulta más honrado enfrentar el interrogante: por qué Dios cuestiona y moviliza la existencia de millones de individuos? ¿De veras Dios no tiene nada que ver con nosotros, ni con el inmenso cosmos, ni con nuestra vida, ni con la felicidad humana?

los avaros, ni los bebedores, ni los difamadores, ni los usurpadores heredarán el Reino de Dios» (1 Cor 6, 10).

En este escenario suena bien la frase de Jesús: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos» (Mt 5, 3). Esta es otra felicidad, otra manera de disfrutar de la vida en forma sencilla, pero interesante.

Índice

Presentación.....	5
Primer mandamiento.....	9
Segundo mandamiento.....	17
Tercer mandamiento.....	27
Cuarto mandamiento.....	33
Quinto mandamiento.....	41
Sexto mandamiento.....	51
Séptimo mandamiento.....	59
Octavo mandamiento.....	67
Noveno mandamiento.....	75
Décimo mandamiento.....	81